

1 de Septiembre

“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor.” Juan 15: 10.

Permanecer en obediencia y permanecer en el amor de Jesús, son cosas que no pueden separarse. Una vida bajo el gobierno de Cristo es lo único que podría demostrar que somos los objetos del deleite de nuestro Señor. Debemos guardar el mandamiento de nuestro Señor, si queremos recibir el sol de Su amor. Si vivimos en pecado, no podríamos vivir en el amor de Cristo. Sin la santidad que agrada a Dios, no podríamos agradar a Jesús. Quien no le da ninguna importancia a la santidad, no sabe nada del amor de Jesús.

El disfrute consciente del amor de nuestro Señor es un asunto delicado. Es mucho más sensible al pecado y a la santidad que el mercurio lo es al frío y al calor. Cuando somos tiernos de corazón, y prudentes de pensamiento, labios y vida, para honra de nuestro Señor Jesús, entonces recibimos señales incontables de Su amor. Si deseamos perpetuar esta bienaventuranza, debemos perpetuar la santidad. El Señor Jesús no esconderá Su rostro de nosotros a menos que nosotros escondamos nuestro rostro de Él. El pecado forma la nube que oscurece a nuestro Sol: si somos diligentemente obedientes y completamente consagrados, podremos caminar en la luz, como Dios está en la luz, y tendremos una permanencia segura en el amor de Jesús como Jesús la tiene en el amor del Padre. Aquí tenemos una dulce promesa con un solemne “si”. Señor, pon este “si” en mi mano; pues, como una llave, abre este estuche de joyas.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

2 de Septiembre

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.” Oseas 6: 3.

Alcanzaremos el santo conocimiento, no de una sola vez, sino gradualmente, y nuestro deber es perseverar y aprender poco a poco. No debemos desesperar, aunque nuestro progreso sea lento, pues todavía hemos de aprender. El Señor, que se ha convertido en nuestro maestro, no se dará por vencido con nosotros, independientemente de cuán tardos de entendimiento seamos; pues no sería para honra Suya que algún grado de insensatez humana frustrara Su destreza. Él Señor se deleita en volver sabio al necio.

Nuestro deber es apegarnos a nuestro tópico principal, y proseguir en conocer, no esta doctrina peculiar o aquella otra, sino al propio Jehová. Conocer al Padre, Hijo, y Espíritu, el Dios Trino, esto es la vida eterna: dediquémonos a esto, pues así obtendremos una instrucción completa. Al proseguir en conocer a Jehová, aprenderemos la curación después del desgarró, la restauración después del asolamiento, y la vida después de la muerte. La experiencia tiene su obra perfecta cuando el corazón sigue las pisadas del Señor Todopoderoso.

Alma mía, mantente cerca de Jesús, prosigue en conocer a Dios en Jesús, y así llegarás al conocimiento de Cristo, que es la más excelsa de todas las ciencias. El Espíritu Santo te guiará a toda la verdad. ¿Acaso no este un oficio lleno de gracia? Confía en que Él lo cumplirá.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

3 de Septiembre

“Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.” Ezequiel 37: 13.

En verdad así ha de ser: los que reciben vida de entre los muertos, reconocerán con certeza la mano del Señor en su resurrección. Este es el cambio mayor y el más notable de todos los cambios que un hombre pueda experimentar: ser levantado de la tumba de la muerte espiritual, y ser conducido a regocijarse en la luz y en la libertad de la vida espiritual. Nadie puede obrar esto sino el Dios vivo, el Señor y dador de vida.

¡Ah, cuán bien recuerdo cuando yacía yo en el valle lleno de huesos secos, tan seco como cualquiera de ellos! ¡Bienaventurado fue el día cuando la gracia inmerecida y soberana envió al hombre de Dios a profetizar sobre mis huesos! Gloria sea dada a Dios por la conmoción que esa palabra de fe provocó entre los huesos secos. ¡Más bienaventurado aún fue ese aliento celestial proveniente de los cuatro vientos que me hizo vivir! Ahora conozco yo al Espíritu dador de vida del eterno Jehová. Verdaderamente Jehová es el Dios vivo, pues me hizo vivir. Mi nueva vida, incluso en sus languideces y en sus aflicciones, es una clara prueba para mí que el Señor puede matar y hacer vivir. Él es el único Dios. Él es todo lo que es grandioso, gracioso, y glorioso, y mi alma revivida lo adora como el gran YO SOY. ¡Toda gloria sea dada a Su sagrado nombre! En tanto que viva lo alabaré.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

4 de Septiembre

“Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.” Oseas 1: 7.

¡Preciosa palabra! El propio Jehová libraré a Su pueblo en la grandeza de Su misericordia, pero no lo hará por los medios ordinarios. Los hombres son tardos para rendir a Dios la gloria debida a Su nombre. Si van a la batalla con espada y arco, y ganan la victoria, deberían alabar a su Dios; sin embargo, no lo hacen, sino que comienzan a engrandecer su propia diestra, y a gloriarse en sus caballos y jinetes. Por esta razón, nuestro Jehová determina con frecuencia salvar a Su pueblo sin utilizar medios secundarios, para que todo el honor sea para Él solo.

Corazón mío, entonces mira únicamente al Señor, y no al hombre. Espera ver a Dios mucho más claramente cuando no haya nadie más a quien mirar. Aunque no cuente con ningún amigo, ni consejero, ni nadie que me respalde, no debo desconfiar, si puedo sentir que el propio Señor está de mi lado; sí, debo estar alegre si Él da la victoria sin batalla, como el texto parece implicar. ¿Por qué habría de necesitar caballos y jinetes si el propio Jehová tiene misericordia de mí, y alza Su brazo en mi defensa? ¿Por qué habría de necesitar arco o espada si Dios me salvará? Debo confiar, y no temer, a partir de este día y para siempre. Amén.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

5 de Septiembre

“Jehová estará con vosotros.” 2 Crónicas 20: 17.

Esto era una gran misericordia para Josafat, pues una gran multitud había salido en su contra; y será también una gran misericordia para mí, pues yo tengo gran necesidad, y no tengo poder ni sabiduría. Si el Señor está conmigo, importa poco quién me abandone. Si el

Señor está conmigo, venceré en la batalla de la vida, y entre mayores sean mis pruebas, mi victoria será más gloriosa. ¿Cómo puedo estar seguro que el Señor está conmigo?

Ciertamente Él está conmigo si yo estoy con Él. Si yo confío en Su fidelidad, y creo en Sus palabras y obedezco Sus mandamientos, Él seguramente está conmigo. Si estoy del lado de Satanás, Dios está contra mí, y no puede ser de otra manera; pero si vivo para honrar a Dios, puedo estar seguro que Él me honrará.

Yo estoy absolutamente seguro de que Dios está conmigo, si Jesús es mi solo y único Salvador. Si he puesto mi alma en las manos del Unigénito Hijo de Dios, entonces puedo estar seguro que el Padre empleará todo Su poder para preservarme, para que Su Hijo no sea deshonrado.

¡Oh, que tuviéramos la fe para asirnos sobre el breve pero dulce texto para hoy! ¡Oh, Señor, cumple a Tu siervo esta palabra! Te pido que estés conmigo en el hogar, en la calle, en el campo, en el taller, en la compañía, y cuando estoy solo. Te pido que estés también con todo Tu pueblo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

6 de Septiembre

“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.” Salmo 27: 14.
¡Aguarda! ¡Aguarda! ¡Aguarda a Jehová! Él es digno de que se le espere. Él no defrauda al alma que espera.

Mientras esperen, mantengan el ánimo. Esperen una gran liberación, y estén prestos a alabar a Dios por ella.

La promesa que debería alentarlos, está en el centro del versículo: “aliéntese tu corazón.” Esto va de inmediato al lugar donde necesitan ayuda. Si el corazón está sano, todo el resto del sistema trabajará bien. El corazón necesita tranquilidad y aliento; y estos elementos vendrán si está fortalecido. Un corazón potente descansa y se regocija y bombea fuerza al hombre entero.

Nadie más tiene acceso a esa secreta urna de vida, el corazón, para suministrarle fortaleza. Solamente el que lo hizo puede fortalecerlo. Dios está lleno de fortaleza, y, por eso, puede impartirla a quienes la necesitan. Oh, tengan valor; pues el Señor les impartirá Su fortaleza, y estarán tranquilos en la tempestad, y alegres en la aflicción.

El que escribió estas líneas, puede expresar como David: “Sí, espera a Jehová.” En efecto, ciertamente, lo digo. Sé por una larga y profunda experiencia que es bueno que aguarde a Jehová.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

7 de Septiembre

“Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.” Oseas 1: 10.

La gracia soberana puede convertir a los extraños en hijos, y el Señor declara aquí Su propósito de tratar así con los rebeldes, y hacerlos conocer lo que Él ha hecho. Amado lector, el Señor ha hecho esto en mi caso; ¿ha hecho algo semejante en tu caso? Entonces juntemos nuestras manos y nuestros corazones para alabar Su nombre adorable.

Algunos de nosotros éramos tan decididamente impíos, que la Palabra del Señor decía en verdad a nuestra conciencia y a nuestro corazón: "Vosotros no sois pueblo mío." En la casa de Dios, y en nuestros propios hogares, cuando leíamos la Biblia, esta era la voz del Espíritu de Dios en nuestra alma: "Vosotros no sois pueblo mío."

Era verdaderamente una triste voz condenatoria. Pero ahora, en los mismos lugares, oímos una voz, procedente del mismo ministerio y de la Escritura, que dice: "Sois hijos del Dios viviente." ¿Podemos estar lo suficientemente agradecidos por esto? ¿No es maravilloso? ¿Acaso no nos proporciona esperanza para otros? ¿Quién está fuera del alcance de la gracia todopoderosa? ¿Cómo podríamos perder la esperanza por alguien, puesto que el Señor ha obrado un cambio tan maravilloso en nosotros?

El que ha guardado esta grandiosa promesa, mantendrá cualquier otra; por tanto, prosigamos con cánticos de adoración y confianza.

La Chequera del Banco de la Fe; Traducción de Allan Román.

8 de Septiembre

"No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare." Isaías 42: 3

Entonces puedo esperar un trato tierno de parte del Señor. En verdad, me siento estar mi mejor condición siendo tan débil, y tan plegable como un junco. Alguien dijo: "me importas un comino"; y la expresión, aunque poco amable, no dejaba de ser cierta. ¡Ay!, yo soy inferior a una caña que crece junto al río, pues ella al menos puede sostener en alto su cabeza. Yo estoy cascado, grandemente, tristemente cascado. No hay música en mí ahora; hay una rendija que deja escapar toda la melodía. ¡Ay de mí! Sin embargo, Jesús no me quebrará; y si *Él* no lo hará, entonces poco me importa lo que otros intenten hacer. ¡Oh, dulce y compasivo Señor, yo me acurruco bajo Tu protección, y me olvido de mis heridas! En verdad es justo que también sea comparado al "pábilo que humeare", cuya luz se ha extinguido, y sólo su humo permanece. Me temo que soy una molestia más que un beneficio. Mis temores me indican que el diablo ha apagado mi luz, y me ha dejado un molesto humo, y que el Señor me aplicará pronto un extinguidor. Sin embargo, percibo que aunque hubieren despabiladeras bajo la ley, no había extinguidores; y Jesús no me apagará; por tanto, tengo esperanzas. Señor, enciéndeme de nuevo, y hazme brillar para Tu gloria, y para exaltación de Tu ternura.

La Chequera del Bando de la Fe. Traducción de Allan Román.

9 de Septiembre

"Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios." Proverbios 28:14.

El temor del Señor es el comienzo y el fundamento de toda verdadera religión. Sin un solemne temor y reverencia de Dios, no hay un asidero para las virtudes más resplandecientes. Aquel hombre cuya alma no adora, no vivirá nunca en santidad. Feliz es quien siente un temor celoso de hacer el mal. El santo temor se fija, no únicamente antes de saltar, sino incluso antes de moverse.

Tiene un temor de errar, temor de descuidar su deber, temor de cometer pecado. Teme las malas compañías, la conversación liviana, y las tendencias cuestionables. Esto no hace desdichado al hombre, sino que le trae felicidad. El centinela vigilante es más feliz que el soldado que se duerme en su puesto. Quien anticipa el mal y huye de él, es más feliz que quien sigue adelante descuidadamente y es destruido.

El temor de Dios es una gracia tranquila que conduce a un hombre a lo largo de una calzada selecta, de la cual está escrito: "No habrá allí león, ni fiera subirá por él."

Temer la simple apariencia del mal es un principio purificador que capacita al hombre, por medio del poder del Espíritu Santo, a mantener sus vestiduras inmaculadas de cualquier mancha del mundo. En ambos sentidos el que "siempre teme" es hecho feliz.

Salomón había probado tanto la mundanalidad como el santo temor: en el uno encontró vanidad, y en el otro felicidad. No repitamos su experimento, sino que debemos ajustarnos a su veredicto.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

10 de Septiembre

"Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir."

Deuteronomio 28: 6.

Las bendiciones de la ley están vigentes. Jesús confirmó la promesa cuando soportó el castigo. Si yo guardo los mandamientos de mi Señor, puedo apropiarme de esta promesa sin ninguna duda.

Hoy *entraré* a mi casa sin temer malas noticias, y entraré a mi aposento esperando oír buenas nuevas de mi Señor. No tendré temor de entrar en mi interior mediante un autoexamen, ni de revisar mis asuntos mediante una diligente inspección de mi actividad.

Tengo mucho trabajo por hacer dentro de casa, dentro de mi propia alma; oh, anhelo una bendición en toda ella, la bendición del Señor Jesús, que ha prometido habitar en mí.

También debo *salir*. La timidez me orilla a desear quedarme adentro, y no salir nunca más al mundo pecador. Pero debo salir para cumplir con mi llamado, y debo salir para poder ser útil a mis hermanos, y útil a los impíos. Debo ser un defensor de la fe y un atacante de la impiedad. ¡Oh, anhelo una bendición para mi salir el día de hoy!

Señor, concédeme ir donde Tú me guíes, y ocuparme en Tus asuntos, bajo Tus órdenes, y en el poder de Tu Espíritu.

Señor Jesús, entra conmigo y sé mi invitado; y luego sal conmigo, y haz que mi corazón arda, cuando hables conmigo en el camino.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

11 de Septiembre

Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud." Lamentaciones 3:27.

Esta afirmación es tan buena como una promesa. Ha sido bueno, es bueno y será bueno que yo lleve el yugo.

Temprano en la vida tuve que sentir el peso de la convicción, y desde entonces ha evidenciado ser una carga que enriquece el alma. ¿Acaso amaría tanto el Evangelio si no hubiera aprendido, gracias a una profunda experiencia, la necesidad de la salvación por gracia? Jabes fue más ilustre que sus hermanos por cuanto su madre lo dio a luz con dolor, y aquellos que sufren mucho para nacer para Dios, son conformados en sólidos creyentes en la gracia soberana.

El yugo de la censura es enfadoso, pero prepara al hombre para futura honra. Quien no haya sufrido el castigo del desprecio no es idóneo todavía para ser líder. La alabanza intoxica si no va precedida del ultraje. Los hombres que se alzan a la eminencia sin una lucha previa usualmente caen en la deshonra.

El yugo de la aflicción, del desencanto, y del trabajo excesivo no ha de ser buscado de ninguna manera; pero cuando el Señor lo pone sobre nosotros en nuestra juventud, desarrolla con frecuencia un carácter que glorifica a Dios y bendice a la iglesia.

Vamos, alma mía, inclina tu cerviz; toma tu cruz. Fue buena para tí cuando eras joven, y no te hará ningún daño ahora. Sopórtala alegremente, por Jesús nuestro Señor.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

12 de Septiembre

"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa."

Hechos 16: 31.

Este Evangelio propio para un hombre con una espada a su garganta, es el Evangelio adecuado para mí. Me serviría si me estuviese muriendo, y es todo lo que necesito mientras viva. Aparto mi mirada del yo, y del pecado, y de toda idea de mérito personal, y confío en el Señor Jesús como el Salvador que Dios ha dado. Creo en Él, descanso en Él, y lo acepto para que sea mi todo en todo. Señor, yo soy salvo, y seré salvo para toda la eternidad, pues creo en Jesús. Bendito sea Tu nombre por esto. Que yo demuestre diariamente por mi vida que soy salvo del egoísmo, y de la mundanalidad, y de toda forma de mal.

Pero en cuanto a esas últimas palabras acerca de mi "casa": Señor, no me iré con media promesa cuando Tú ofreces una promesa completa. Te suplico que salves a toda mi familia. Salva a mis allegados más amados. Convierte a los hijos y a los nietos, si tuviera algunos.

Derrama Tu gracia sobre mis sirvientes, y todos los que moran bajo mi techo, o que trabajan para mí. Tú me haces esta promesa personalmente, si creo en el Señor Jesús; te suplico que hagas conforme has dicho.

En mi oración diaria voy a mencionar los nombres de todos mis hermanos y hermanas, padres, hijos, amigos, parientes, sirvientes, y no voy a darte descanso hasta que esa palabra sea cumplida: "y tu casa."

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

13 de Septiembre

"También sus cielos destilarán rocío." Deuteronomio 33: 28.

Lo que representa el rocío para el mundo de la naturaleza, en el Oriente, así es la influencia del Espíritu en el reino de la gracia. ¡Cuán grandemente la necesito! Sin el Espíritu de Dios soy una planta seca y marchita. Me doblego, desfallezco y me muero. ¡Cuán dulcemente me reanima este rocío! Una vez que soy favorecido con él, me siento feliz, vigoroso, elevado. No necesito nada más. El Espíritu Santo me trae vida, y todo lo que la vida requiere. Sin el rocío del Espíritu, todo lo demás es menos que nada para mí: oigo, leo, oro, canto, me acerco a la mesa de la comunión, y no encuentro ninguna bendición en todo ello, hasta que el Espíritu Santo me visita. Pero cuando Él me riega, todo medio de gracia es dulce y beneficioso.

¡Qué promesa es esta para mí! "También sus cielos destilarán rocío." Seré visitado por la gracia. No me quedaré en mi sequía natural, o en el ardiente calor del mundo, o en el simún de la tentación satánica.

¡Oh, que en esta precisa hora sintiera el suave rocío silente y saturador del Señor! ¿Por qué no habría de sentirlo? Aquel que me ha hecho vivir como vive la hierba en el prado, me tratará como trata a la hierba: me refrescará desde lo alto. La hierba no puede pedir el rocío como yo puedo hacerlo. Seguramente, el Señor que visita a la planta que no ora, responderá a Su hijo suplicante.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

14 de Septiembre

"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman." Santiago 1: 12

Sí, es bienaventurado mientras está soportando la prueba. Ningún ojo puede ver esto mientras no haya sido ungido con el colirio celestial. Pero debe soportarla, y no debe ni rebelarse en contra de Dios, ni apartarse de su integridad. El que ha atravesado en medio del fuego y no ha sido consumido como una falsificación, es bienaventurado.

Cuando la prueba hubiere terminado, entonces viene el sello de la aprobación divina: "la corona de vida." Como si el Señor dijera: "que viva; pesado ha sido en balanza, y no fue hallado falto." *La vida* es la recompensa, la realización del propósito divino concerniente a nosotros. Una forma más elevada de vida espiritual y gozo coronan ya a aquellos que han pasado con seguridad las pruebas más fieras de fe y de amor.

El Señor ha prometido la corona de vida a quienes le aman. Sólo los amantes del Señor soportarán en la hora de la prueba; el resto se hundirá, o se abatirá, o regresará al mundo. Vamos, corazón mío, ¿amas tú a tu Señor? ¿Verdaderamente? ¿Profundamente?

¿Enteramente? Entonces ese amor será probado; pero las muchas aguas no podrán apagarlo, ni lo ahogarán los ríos. Señor, que Tu amor alimente mi amor hasta el final.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

15 de Septiembre

"Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión." Isaías 32: 2.

Todos sabemos de Quién se trata. ¿Quién podría ser sino el Segundo Hombre, el Señor del cielo, el Varón de dolores, el Hijo del hombre? ¿Qué escondedero ha sido Él para Su pueblo! Él propio soporta la plena fuerza del viento, y así protege a aquellos que se esconden en Él. Hemos escapado de esta manera de la ira de Dios, y de esta manera escaparemos de la ira de los hombres, de los cuidados de esta vida, y del temor de la muerte. ¿Por qué nos exponemos al viento cuando podríamos estar pronta y seguramente protegidos si nos ocultáramos detrás de nuestro Señor? Corramos a Él en este día, y estemos en paz.

A menudo el viento común de la aflicción se levanta en su fuerza y se vuelve una tempestad, barriendo todo lo que se le pone enfrente. Las cosas que parecían firmes y estables se sacuden por el ventarrón, y muchas y grandes son las caídas entre nuestras confianzas carnales. Nuestro Señor Jesús, el Hombre glorioso, es un refugio que no es abatido nunca. En Él observamos la tempestad rugiendo, pero nosotros mismos descansamos en deleitable serenidad.

Hoy debemos refugiarnos en nuestro escondite, y sentarnos y cantar bajo la protección de nuestro albergue. ¡Bendito Jesús! ¡Bendito Jesús! ¡Cuánto te amamos! Bien hacemos, pues Tú eres para nosotros un escondedero en el tiempo de tormenta.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

16 de Septiembre

“Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” Mateo 10: 42.

Pues bien, yo podría hacer al menos eso. Podría realizar un acto de amabilidad para con el siervo del Señor. El Señor sabe que amo a todos los discípulos, y consideraría un honor lavar sus pies. Por causa del Señor amo a los discípulos.

¡Cuán agraciado de parte del Señor es mencionar una acción tan insignificante: “dar un vaso de agua fría”! Por pobre que sea, yo puedo hacer eso: puedo hacer eso, por humilde que sea: y lo haré de buena gana. El Señor se da cuenta de eso aunque parezca tan pequeño: lo advierte cuando es hecho al más insignificante de Sus seguidores. Evidentemente, no es el costo, ni la destreza, ni la cantidad, lo que Él mira, sino el motivo: eso que hacemos a un discípulo, por ser un discípulo, es visto y recompensado por el Señor.

Él no nos recompensa por el mérito de lo que hacemos, sino de conformidad a las riquezas de Su gracia.

Yo doy un vaso de agua fría, y Él me da a beber del agua viva. Yo doy a uno de Sus pequeñitos, y Él me trata como a uno de ellos.

Jesús encuentra una apología para Su liberalidad en aquello mismo que Su gracia me ha conducido a hacer, y dice: “de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

17 de Septiembre

“El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.” Salmo 92: 12.

Estos árboles no están apoyados en una espaldera ni son podados por el hombre: las palmeras y los cedros son “árboles de Jehová”, y es debido a Su cuidado que florecen; lo mismo ocurre con los santos del Señor, pues Él los cuida especialmente. Estos árboles están

siempre verdes y son objetos hermosos en todas las estaciones del año. Los creyentes no son santos algunas veces y algunas veces son impíos: ellos permanecen en la belleza del Señor bajo todos los climas. Estos árboles llaman la atención en todas partes: nadie podría contemplar un paisaje en el que hubieren palmeras o cedros sin que su atención se fijara en estas alturas reales. Los seguidores de Jesús son observados por todos los observadores: como una ciudad asentada sobre un monte, no se pueden esconder.

El hijo de Dios florece como una palmera que empuja toda su potencia hacia arriba, en una columna erecta sin una sola rama. Es un pilar con un glorioso capitel. No crece hacia la derecha ni hacia la izquierda, sino que envía toda su fuerza hacia el cielo, y da su fruto tan cerca del cielo como sea posible. Señor, cumple este tipo en mí.

El cedro enfrenta todas las tormentas, y crece cerca de las nieves eternas, y el propio Señor lo llena con una savia que conserva su corazón cálido y sus ramas son fuertes. Señor, que así sea conmigo, te lo ruego. Amén.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

18 de Septiembre

“A Benjamín dijo: el amado de Jehová habitará confiado cerca de él; lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.” Deuteronomio 33: 12.

Sí, no hay confianza comparable a la que proviene de morar cerca de Dios. Para Sus bienamados el Señor no podría encontrar un lugar más firme y seguro. Oh Señor, permíteme morar bajo Tu sombra, cerca de Tu costado traspasado. Quiero acercarme más y más a Ti, mi Señor; y una vez que esté especialmente cerca de Ti, quiero morar allí por siempre.

¡Qué albergue es provisto por el Señor para Su escogido! No es un techo seguro el que lo cubrirá, ni un búnker antibombas, ni siquiera el ala de un ángel, sino el propio Jehová. Nada puede dañarnos cuando estamos protegidos de esta manera. Este abrigo nos concederá el Señor durante todo el día, sin importar cuán largo sea. Señor, concédeme morar en este día conscientemente bajo este dosel de amor, bajo este pabellón de poder soberano.

¿Cuál es el significado de la tercera frase? ¿Significa que el Señor en Su templo morará en medio de las montañas de Benjamín, o que el Señor quiere estar allí donde esté colocada la carga de Benjamín, o significa que somos cargados en los hombros del Eterno? En cualquier caso, el Señor es la ayuda y la fortaleza de Sus santos. Señor, que goce yo siempre de Tu ayuda, y entonces mis brazos me bastarán.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

19 de Septiembre

“Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, llamará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.” Sofonías 3: 17.

¡Qué palabra es esta! ¡Jehová Dios en medio de Su pueblo en toda la majestad de Su poder! Su sola presencia basta para inspirarnos paz y esperanza. Tesoros de ilimitado poder están albergados en nuestro Jehová, y Él mora en Su iglesia. Por eso Su pueblo puede clamar de alegría.

No solamente habita en medio de nosotros, sino que está ocupado en Su obra escogida de salvación. “Él salvará.” Él está salvando siempre: Su nombre Jesús le fue dado por eso. No temamos ningún peligro, pues es poderoso para salvar.

Y esto no es todo. Él sigue siendo siempre el mismo; Él ama, y calla de amor, y no dejará de amar. Su amor le produce gozo. Incluso encuentra un tema para un cántico en Su amada. Esto es sumamente maravilloso. Cuando Dios hizo la creación, no cantó, sino dijo simplemente: “Es bueno en gran manera”; pero cuando llegó a la redención, entonces la sagrada Trinidad sintió un gozo que había de ser expresado con un cántico. ¡Piensen en ello y maravíllense! Jehová Jesús entona un cántico nupcial para Su esposa elegida. Ella es para Él Su amor, Su gozo, Su reposo, Su cántico. Oh Señor Jesús, por Tu amor inmensurable para nosotros, enséñanos a amarte, a regocijarnos en Ti, y a entonar el salmo de nuestra vida para Ti.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

20 de Septiembre

“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder.” Salmo 110: 3.

¡Bendito sea el Dios de gracia porque así sea! Tiene un pueblo que ha elegido desde tiempos antiguos para que fuese Su porción peculiar. Estos por naturaleza tienen voluntades tan tercas como el resto de los descarriados hijos de Adán; pero cuando llega el día de Su poder, y la gracia muestra su omnipotencia, entonces están anuentes a arrepentirse y a creer en Jesús. Nadie es salvado en contra de su voluntad, sino que la voluntad es conducida a someterse dulcemente. ¡Cuán asombroso es este poder, que nunca viola la voluntad, y sin embargo, la gobierna! Dios no fuerza la cerradura, sino que la abre utilizando una llave maestra que sólo Él puede usar.

Entonces estamos dispuestos a ser, a hacer y a sufrir como lo quiera el Señor. Si en cualquier momento nos volviéramos rebeldes, sólo tiene que venir a nosotros con poder, y de inmediato caminamos de todo corazón en la vía de Sus mandamientos. ¡Que este sea un día de poder para mí, en lo relativo a algún noble esfuerzo para la gloria de Dios y el bien de mis semejantes! Señor, yo estoy dispuesto; ¿no podría esperar que este sea uno de los días de Tu poder? Estoy enteramente a Tu disposición; dispuesto, sí, ávido de ser usado por Ti para Tus santos propósitos. Oh, Señor, que no tenga yo que clamar: “el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”; dame poder conforme me das el querer.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

21 de Septiembre

“Sabido que la tribulación produce paciencia.” Romanos 5: 3.

Esta es una promesa en su esencia aunque no lo sea en su forma. Tenemos necesidad de paciencia, y aquí vemos la forma de obtenerla. Es sólo mediante la práctica que aprendemos a tener paciencia, de la misma manera que nadando los hombres aprenden a nadar. No podrían aprender ese arte en tierra firme, ni podríamos aprender paciencia sin tribulación. ¿Acaso no vale la pena sufrir tribulación con el objeto de alcanzar esa hermosa ecuanimidad de mente que quietamente se somete en todo a la voluntad de Dios?

Sin embargo nuestro texto expresa un hecho singular, que no es de conformidad a la naturaleza, sino que es sobrenatural. La tribulación en sí y por sí obra petulancia,

incredulidad y rebelión. Es únicamente por la sagrada alquimia de la gracia que es llevada a obrar paciencia en nosotros. No trillamos el grano para aplacar el polvo: sin embargo, el flagelo de la tribulación hace esto sobre la era de Dios. No sacudimos a un hombre para darle descanso, y sin embargo, así trata el Señor a Sus hijos. Ciertamente esto no corresponde a la manera humana de hacer las cosas, sino que redundando grandemente para gloria de nuestro infinitamente sabio Dios.

¡Oh que la gracia me conceda que mis tribulaciones me bendigan! ¿Por qué habría de querer detener su agraciada influencia? Señor, yo te pido que quites mi aflicción, pero te suplico diez veces más que quites mi impaciencia. Precioso Señor Jesús, con Tu cruz graba la imagen de Tu paciencia en mi corazón.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

22 de Septiembre

“Porque ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andaré galera de remos, ni por él pasará gran nave.” Isaías 33: 21.

El Señor será para nosotros el bien supremo, sin ninguna de las desventajas que necesariamente parecen acompañar a las mejores cosas terrenales. Si una ciudad es favorecida con anchos ríos, tiene la propensión a ser atacada por galeras de remos y otros barcos de guerra. Pero cuando el Señor representa la abundancia de Su munificencia bajo esta figura, se cuida expresamente de excluir el miedo que esta metáfora podría sugerir. ¡Bendito sea Su perfecto amor!

Señor, si Tú me enviaras riquezas como anchos ríos, no permitas que venga la galera de remos en la forma de mundanidad u orgullo. Si me concedieras abundante salud y un estado de ánimo feliz, no permitas que “la gran nave” del ocio carnal venga navegando sobre las abundantes aguas. Si tengo éxito en el santo servicio, extenso como el Rin alemán, no permitas que me enfrente nunca a la galera de la arrogancia y de la confianza en mí mismo surcando sobre las olas de mi utilidad. Si yo fuera tan supremamente feliz como para gozar de la luz de Tu rostro año tras año, no permitas que desprecie nunca a Tus santos débiles, ni dé cabida a la vana noción de mi propia perfección para que navegue por los anchos ríos de mi plena seguridad. Señor, dame esa bendición que enriquece, y que no agrega tristeza ni favorece al pecado.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

23 de Septiembre

“Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba y no cae un granito en la tierra.” Amós 9: 9.

El proceso de zarandeo prosigue todavía. Doquiera que vayamos, estamos todavía siendo aventados y zarandeados. En todos los países el pueblo de Dios está siendo probado “como se zarandea el grano en una criba.” Algunas veces el demonio sostiene la criba, y zarandea hacia arriba y hacia abajo a gran velocidad, con el ardiente deseo de deshacerse de nosotros para siempre. La incredulidad no se demora en agitar nuestro corazón y mente con sus temores inquietantes. El mundo tiende una mano dispuesta al mismo proceso, y nos sacude

a derecha e izquierda con gran vigor. Y lo peor de todo es que la iglesia, apóstata en su mayoría, viene para aplicar una fuerza más furiosa al proceso de zarandeo.

¡Bien, bien!, que continúe. De esta forma es separada la paja del trigo. Así es libre el trigo de polvo y paja. Y ¡cuán grande es la misericordia que nos llega en el texto: “y no cae un granito en la tierra.”! Todo lo que es bueno, verdadero y precioso, será preservado. Ni uno solo de los más pequeños creyentes se perderá, ni ningún creyente perderá algo que pueda llamarse una pérdida. Seremos tan protegidos durante el zarandeo que se convertirá en una ganancia real para nosotros por medio de Cristo Jesús.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

24 de Septiembre

“Y toda alma viviente que nadare por dondequiera entraren estos dos ríos, vivirá.”

Ezequiel 47: 9.

Las aguas vivas, en la visión del profeta, fluían al Mar Muerto, y eran portadoras de vida, incluso para ese lago estancado. Allí donde llega la gracia, la vida espiritual es la consecuencia inmediata y eterna. La gracia procede soberanamente de conformidad a la voluntad de Dios, tal como el río en todos sus serpenteos sigue su propia y dulce voluntad; y a todas partes donde llega, no espera que la vida venga a él, sino que produce vida mediante su propio flujo vivificador. ¡Oh, que se derramara a lo largo de nuestras calles, e inundara nuestros barrios bajos! ¡Oh, que viniera ahora a mi casa, y se elevara de tal forma que cada habitación tuviera que nadar en él! Señor, concédeme que el agua viva fluya a mi familia y a mis amigos, y que no *me* pase por alto. Espero haber bebido ya de sus aguas; pero deseo bañarme en él, sí, nadar en él. Oh mi Salvador, necesito vida más abundantemente. Ven a mí, te lo ruego, hasta que cada parte de mi naturaleza esté vívidamente energizada e intensamente activa. Dios vivo, te lo ruego, lléname de Tu propia vida.

Yo soy un pobre palo seco; ven y hazme vivir de tal manera que, como la vara de Aarón, pueda reverdecer y florecer y producir fruto para Tu gloria. Vivifícame, por nuestro Señor Jesús. Amén.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

25 de Septiembre

“Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.” Jueces 13: 23.

Este es un tipo de promesa deducida por lógica. Es una inferencia extraída válidamente de hechos comprobables. No era probable que el Señor hubiera revelado a Manoa y a su mujer que les nacería un hijo, y sin embargo, que tuviera en Su corazón el propósito de destruirlos. La mujer razonó bien, y haríamos bien si siguiéramos su línea de argumentación.

El Padre ha aceptado el grandioso sacrificio del Calvario, y ha declarado que está muy complacido con él; ¿cómo podría tener ahora la intención de matarnos? ¿Por qué existiría la necesidad de un Sustituto si el pecador debe morir? El sacrificio aceptado de Jesús pone un fin al temor.

El Señor nos ha mostrado nuestra elección, nuestra adopción, nuestra unión con Cristo, nuestras bodas con el Amado: ¿cómo podría destruirnos ahora? Las promesas están cargadas de bendiciones que exigen que seamos preservados para vida eterna. No es posible que el Señor nos deseche, y sin embargo, que cumpla con Su pacto. El pasado nos asegura, y el futuro nos reasegura. No moriremos, sino que viviremos; pues hemos visto a Jesús, y en Él hemos visto al Padre por medio de la iluminación del Espíritu Santo. Por causa de esta mirada que genera vida, hemos de vivir para siempre.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

26 de Septiembre

“He aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las naciones.”

Números 23: 9.

¿Quién querría habitar entre las naciones, y ser contado entre ellas? Vamos, inclusive la iglesia profesante es de naturaleza tal, que resulta sumamente difícil seguir plenamente al Señor dentro de su seno. Hay tal mezcla e influencia que uno suspira con frecuencia anhelando “una cabaña en algún vasto desierto.”

Es muy cierto que el Señor quiere que Su pueblo siga un camino de separación con relación al mundo, y que salga decidida y claramente de él. Somos apartados por el decreto, la compra, y el llamado divinos, y nuestra experiencia interior nos ha conducido a diferir grandemente de los hombres del mundo; y por eso, nuestro lugar no está en su Feria de las Vanidades, ni en la Ciudad de la Destrucción, sino en el camino angosto por el que todos los verdaderos peregrinos deben seguir a su Señor.

Esto no sólo debe reconciliarnos con los escarnios y los desprecios del mundo, sino conducirnos a aceptarlos con placer, como parte de nuestra porción del pacto. Nuestro nombres no están registrados en el mismo libro, no provenimos de la misma simiente, no estamos ligados al mismo lugar, ni estamos confiando en el mismo guía, por tanto, está bien que no seamos contados con ellos. Basta con que estemos en el número de los redimidos, y estaremos contentos de ser extravagantes y solitarios hasta el fin del capítulo.

27 de Septiembre.

“Tú encenderás mi lámpara.” Salmo 18: 28.

Pudiera ser que mi alma esté retenida en la oscuridad; y si esta oscuridad es de una naturaleza espiritual, ningún poder humano podría brindarme luz. ¡Bendito sea Dios!, porque Él puede alumbrar mi oscuridad, y encender mi lámpara de inmediato. Aunque esté rodeado de “tinieblas que cualquiera las palpe,” sin embargo, Él puede disipar la lobreguez, y traer de inmediato resplandor a mi alrededor.

La misericordia consiste en que si Él enciende la lámpara, nadie la puede apagar, ni se extinguirá por falta de sustancia, ni se consumirá en el lapso de unas horas. Las lumbreras que el Señor encendió al principio siguen alumbrando todavía. Las lámparas podrían necesitar despabiladeras, pero Él no las apaga.

Que me sea concedido, entonces, como el ruiseñor, cantar en la oscuridad. La expectación me proveerá de música, y la esperanza me dará el tono. Pronto me regocijaré en una lámpara encendida por Dios. Estoy débil y fatigado ahora. Tal vez sea el clima, o la debilidad corporal, o la sorpresa de una súbita prueba; pero independientemente de la causa

de la oscuridad, únicamente Dios me proporcionará luz. Mis ojos sólo son para Él. Pronto tendré la lámpara del Señor que alumbrará a mi alrededor; y, más adelante, a su debido tiempo, estaré donde no se necesitan lámparas, ni luz del sol tampoco. ¡Aleluya!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

28 de Septiembre

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.” Hebreos 4: 9.

Dios ha provisto un reposo, y algunos han de entrar en él. Aquellos a quienes fue predicado inicialmente, no entraron por su incredulidad; por tanto, ese reposo queda para el pueblo de Dios. David cantó acerca de él; pero tenía que tocar el tono menor pues Israel rehusó el reposo de Dios. Josué no podía proporcionarlo, ni Canaán podía concederlo: queda para los creyentes.

Vamos, entonces, esforcémonos por entrar a este reposo. Renunciemos al arduo trabajo del pecado y del yo. Abandonemos toda confianza incluso en aquellas obras de las que pudiera decirse: “son buenas en gran manera.” ¿Poseemos algunas de ellas? A pesar de ello, descansenos de nuestras propias obras, lo mismo que hizo Dios de las Suyas. Encontremos ahora solaz en la obra consumada de nuestro Señor Jesús. Todo ha sido cumplido plenamente: la justicia no requiere más. Paz grandiosa es nuestra porción en Cristo Jesús.

En cuanto a los asuntos providenciales, la obra de gracia en el alma, y la obra del Señor en las almas de otros, pongamos estas cargas sobre el Señor, y descansenos en Él. Cuando el Señor nos da un yugo que llevar, lo hace de tal manera que al asumirlo, encontremos descanso. Por fe nos esforzamos para entrar al reposo de Dios, y renunciamos a todo reposo en la autosatisfacción o la indolencia. El propio Jesús es el perfecto reposo, y en Él estamos llenos hasta el borde.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

29 de Septiembre

“El me glorificará; porque tomará de lo mío y os lo hará saber.” Juan 16: 14.

El mismo Espíritu Santo no puede glorificar de mejor manera al Señor Jesús que mostrándonos las propias cosas de Cristo. Jesús es Su misma mejor recomendación. No hay otra forma de adornarlo excepto con Su propio oro.

El consolador nos muestra lo que ha recibido de nuestro Señor Jesús. No vemos nunca nada claramente si Él no nos lo revela. Él tiene la manera de abrir nuestras mentes, y de abrir las Escrituras, y mediante este doble proceso nos revela a nuestro Señor. Hay un gran arte involucrado al exponer un asunto, y ese arte pertenece en el más alto grado al Espíritu de verdad. Él nos muestra la esencia de las cosas. Este es un grandioso privilegio, conocido por quienes han experimentado la visión beatífica.

Busquemos la iluminación del Espíritu, no para gratificar nuestra curiosidad, y ni siquiera para que nos traiga personal consuelo, sino para glorificar al Señor Jesús. ¡Oh, que tuviéramos ideas dignas de Él! Los conceptos rastreros deshonran a nuestro precioso Señor. ¡Oh, que tuviéramos tales impresiones vívidas de Su persona, y obra, y gloria, que pudiéramos clamar con alma y corazón para alabarlo! Allí donde hay un corazón enriquecido por la enseñanza del Espíritu Santo, habrá un Salvador glorificado más allá de toda expresión. Ven, Santo Espíritu, luz celestial, y muéstranos a Jesús nuestro Señor.

30 de Septiembre

“Abre tu boca, y yo la llenaré.” Salmo 81: 10.

¡Este es un gran estímulo para la oración! Nuestros conceptos humanos nos inducen a pedir pequeñas cosas, porque nuestros merecimientos son pequeños; pero el Señor quiere que pidamos grandes bendiciones. La oración debería ser un asunto tan sencillo como abrir la boca; debería ser una expresión natural, sin limitaciones. Cuando un hombre es ferviente, abre grandemente su boca, y nuestro texto nos exhorta a ser fervientes en nuestras súplicas. Sin embargo, también quiere decir que podemos tener valor delante de Dios, y pedir muchas y grandes bendiciones de Sus manos. Lean el versículo completo, y vean el argumento: “Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca, y yo la llenaré.” Debido a que el Señor nos ha dado tanto, nos invita a que pidamos más, sí, a que esperemos más.

Miren cómo los pajaritos en sus nidos parecieran ser solamente bocas cuando la madre llega para alimentarlos. Actuemos de la misma manera. Recibamos gracia en cada puerta. Bebamos la gracia como la esponja chupa el agua en la que se encuentra. Dios está listo para llenarnos cuando estemos listos para ser llenados. Que nuestras necesidades nos induzcan a abrir nuestras bocas; que nuestro desfallecimiento nos conduzca a abrir nuestras bocas y a esperar con avidez; sí, que nuestra alarma nos lleve a abrir nuestras bocas con el grito de un niño. La boca abierta será llenada por el propio Señor. Que así sea para nosotros, oh Señor, en este día.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.